

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción.

Toledo.—D. Elías Galán, Comercio, 23.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, dcha.

Suscripción.

Un año.....	3,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10 »
Idem atrasado.....	0,16 »

Pago adelantado.

IV Aniversario.

¿De qué? De la publicación de este periódico.

Poca cosa ciertamente; un periódico semanal y católico, no merece la pena. En el mundo de los negocios no darán un perro chico por sus acciones.

Los Casinos no le subvencionan, porque persigue el juego.

Los Teatros no le dan entradas, porque hace campañas contra las obras inmorales, que son las que más rendimientos proporcionan.

Los Ayuntamientos no le favorecen, porque no se presta á ciertos negocios.

Los contratistas le odian, porque descubre sus mafias.

Los partidos políticos le persiguen, porque no les ayuda á engañar al pueblo.

No tiene á su lado el periódico católico más que á las personas imparciales, á los hombres honrados que en esta sociedad, donde el cristianismo lucha por borrar los restos del paganismo, que se conservan todavía en las costumbres, ven con alegría que hay hombres en España dispuestos á todos los sacrificios con tal de que la Fe ilumine al pueblo, para que el amor á los grandes ideales haga volver aquellos días felices, en que ni el sol se ponía en los dominios de España, ni la Caridad faltaba de los pechos españoles.

Grandes remedios son precisos para curar los grandes males.

El pueblo español padece de falta de fe. El liberalismo, como el viento abrasador del desierto que agosta las plantas y las deja secas envueltas entre el polvo, ha dejado agostadas las almas de infinitos de españoles, hijos de aquellos que, con una oración en los labios y un pedazo de pan entre la faja, asombraron al mundo con mil y mil hechos gloriosos.

El liberalismo, al quitar á Dios del alma del ciudadano, le quita el entusiasmo, destruye en él las energías que le impelen á los grandes ideales, que le impulsaron al amor á los demás, á sufrir y padecer por la Patria, por su familia, por sus amigos; le hace egoísta, material, positivista, y en estas condiciones, el hombre es lobo para el hombre, no es su hermano; le explotará en vez de ayudarlo, le sacrificará en vez de mejorar su condición.

Al quitar el liberalismo á Dios del corazón del pueblo, le ha quitado el pan de entre las manos.

Antes se rezaba y se comía. Hoy se blasfema y no se come. La emigración, la miseria, el pauperismo, la demoralización y el aumento de la criminalidad, siguen al liberalismo como la sombra al cuerpo que la forma.

El liberalismo es el árbol que produce tan terribles frutos. El hombre tendría en la tierra un paraíso, si en vez de alimentarse con los frutos de ese árbol del mal, comiera del árbol de la vida, del fruto de aquel árbol que, plantado en el Gólgota, no produce más que Caridad, unión, concordia y felicidad; que en el orden económico de los pueblos es paz y abundancia; en el orden jurídico es respeto y armonía entre todos los derechos, y en el orden moral de las naciones, es el progreso y bienestar.

Esto es lo que se propone el periódico católico.

Para conseguir este resultado tan hermoso, es preciso restaurar todas las cosas en Cristo. Este programa es locura para unos, y escándalo para otros. Pero es la verdad, y el periódico católico no tiene otro ideal. Seremos insensatos, locos, si queréis, al defender un día y otro doctrinas que no agradan porque no halagan las pasiones de los poderosos de la tierra, porque van contra las corrientes del siglo; pero pobres, enfermos, despreciados, insultados, perseguidos, enseñaremos la doctrina de Aquel que, no teniendo donde reclinar la cabeza, pasó haciendo bien.

Nada nuevo ofrecemos á nuestros queridos lectores en el IV Aniversario de la publicación de EL CASTELLANO. Seguros de que el que siembra y el que riega no son nada, sino Dios que da el incremento, esperamos en El poder seguir ayudando á nuestros suscriptores en la hermosa y noble tarea que han emprendido, de difundir la acción social católica entre los pobres y humildes, á quien los anticlericales explotan después que los arruinan, y creemos firmemente que el periodismo católico ha de curar con el elixir de la caridad, las llagas abiertas por el liberalismo en la sociedad española.

Contribuímos homeopáticamente á esa curación y llevamos nuestro granito de arena á la construcción del edificio social sobre la inmutable roca de la Iglesia; por eso celebramos con júbilo el IV Aniversario de la publicación de un periódico semanal y católico..... poca cosa en verdad.

A. L. A.

El periodismo católico.

Su importancia según el Obispo Araujo.

El Obispo Auxiliar de Santiago de Galicia ha escrito el siguiente pensamiento.

«Yo no me causaría nunca de decir al periodista católico: Vuestra misión es muy importante, muy trascendental, un verdadero sacerdocio, si llevais siempre por guía las enseñanzas de la Iglesia Católica.»

Lo que muchas veces no puede hacer el Sacerdote, ni el Obispo, ni el Papa, hacerlo el periodista; la voz del Ministro de Cristo no puede penetrar, cómo y cuando fuera de desear, en el hogar doméstico, en la cárcel, en un establecimiento penal; no puede escucharse nunca en una taberna, en un café, en una casa de inmoralidad; el periódico entra en todas partes sin pedir permiso y en todas partes se lee, porque se mete por debajo de la puerta, y parece que en todos nosotros se desarrolló un ansia febril de leer las columnas de un diario.

Hé aquí donde y cómo principia la acción moralizadora del periodista católico. Yo no ignoro que el trabajo del periodista es impropio, por eso lo compadezco.

Bien quisiera que su labor fuera siempre mejor retribuida; de esta manera no se iría tantas veces á las ollas de Egipto, ni apagaría su sed en las charcas cenagosas del error.»

Datos para la historia eclesiástica.

Los perseguidores de la Iglesia en las repúblicas de Centro América.—Su muerte desgraciada.

La historia del catolicismo está llena de hechos luminosos que nos atestiguan el fin fustoso y desastroso de los perseguidores de la Iglesia y sus ministros.

Hoy haremos conocer nos enante hechos contemporáneos entre los muchos que podríamos referir, palpantes aún en nuestra historia

político-religiosa de las naciones centro-americanas.

Citamos, pues, algunos nombres:

Rufino Barrios.

Rufino Barrios, el tirano feroz y sanguinario, que asoló el reino de Cristo en la infortunada Guatemala, murió herido como un rayo en los campos de Chacucapa, en momentos en que sólo respiraba odio y saña contra la religión, y cuando más ansiaba ir á «colgar», como él decía, al limo. Sr. Ouspo Carcano.

Chafandín.

Chafandín, el alma de la revolución contra la Iglesia de Guatemala, murió calcinado por un rayo en un día claro y sereno, cuando ninguna tempestad había. Quiriendo el cielo demostrar aún más la reprobación de este impío, le envió sobre su sepulcro rayos que han partido en dos mitades el mausoleo, como puede verse en el panteón de la ciudad de Guatemala.

El General Chinchilla.

El General Chinchilla, revolucionario de los «libertadores» del 71 en Guatemala, rojo, blasfemo é incedido, queriendo demostrar la no existencia de Dios, tomó en sus manos una copa de aguardiente y dijo a sus corifeos: «Si Dios existe, que me impida tomar este trago»; lo bebió y después dijo: «¡qué! demostró que no hay Dios.» (Malvado! Al instante un rayo le quitó la vida.)

Sixto Pérez.

Sixto Pérez, el famoso esbirro de Rufino Barrios, blasfemo perseguidor de la Iglesia y azote de toda persona honrada y cruel asesino, cayó en desgracia con su patron Rufino; fué puesto en la cárcel y él mismo se dió la muerte correspondiente á su iniquidad, tomó una lata de petróleo, empapó sus vestiduras, y se dió fuego con un fósforo. Hay que advertir que este deseserado llamaba á grandes voces á los Sacerdotes á quienes había despreciado en vida; pero en vano llamaba porque nadie le respondió, excepción hecha de los presos que le decían ¡para qué quieres á esas aves de rapina!

El adversario del Arzobispo Pinol.

El Presidente de la Junta Patriótica de Amatitlán, que fué el primero que pidió la expulsión del Sr. Arzobispo Pinol, fué hallado muerto con la cabeza dentro del cenagal de un río sin fuerte corriente.

El General Barrundia.

El General Barrundia, perseguidor encarnizado de la Iglesia sacó á los Jesuitas y los llevó martirizándolos hasta al Puerto de San José; este hombre, que se complacía en ver correr la sangre de indefensas víctimas en el rastrero humano de Guatemala, llamada «Penitenciaría», fué muerto en una aonada que hizo contra Barrillas y quedó insepulto su cadáver en las mismas playas donde poco antes, el Superior de los Jesuitas, le dijera estas palabras: «estas playas serán testigo de la justicia de Dios contra usted.»

COSAS DEL TEATRO

Signen representándose en el Teatro de Rojas las picecetas del género ínfimo importadas de los teatros más ligeros é inmorales de Madrid.

Los toledanos ocurren á presenciar tales representaciones, y las señoras hacen lo propio, autorizando con su presencia la propagación del escándalo y el aumento de la inmoralidad.

Siempre fué un crimen comerciar con el vicio; pero así y todo, no faltan autores que, en tenor de poner por los suelos la moralidad, el decoro y la decencia, explotan las aficiones depravadas de los viciosos y libertinos, halagando únicamente las pasiones, aun las más bestiales y vergonzosas.

Contra estos desgraciados, pollita de las buenas costumbres, corruptores de la sociedad y hasta perseguidores del hombre, porque con los vicios de que son causa le envilecen y enervan, ha protestado siempre el criterio honrado y serio de las personas decentes, y si obras de

las tales lograron éxito en el público, siempre fué éste de la misma calaña.

Véase la gente que asiste á los teatros de estas representaciones en Madrid, y se convencerá cualquiera de que no es de la más honrada, y eso porque su Madrid, como todos sabemos, hay gente para todo.

Pero aquí no es lo mismo. Toledo es de las poblaciones decentes y morigeradas de España y nunca entre nosotros han echado raíces las malas semillas.

¿Por qué hemos de tolerar que ahora se nos entre el mal en nuestras casas? ¿Por qué hemos de permitir que se nos insulte, comparándonos con pueblos pervertidos ó degenerados?

Protestemos contra esto; y la mejor protesta es no asistir al teatro cuando las funciones sean tan malas como suelen ser las actuales, porque el que es público presencia, autoriza ó aplaude cosas inmorales, no da muy buenas señales de decencia en su vida privada.

Cómo se lucha y cómo se vence.

IV

El carácter popular de la lucha contra la política detentadora y tiránica de Bismark, ofrece evidentemente en Alemania el aspecto peculiar y sublime de una magnífica epopeya, por efecto principalmente de la excepcional entereza y valentía que los católicos supieron imprimir á su indomable resistencia.

Este carácter derivaba precisamente de la concentración perfecta del clero y del pueblo con sus obispos, y de éstos y aquéllos con las ilustres personalidades laicas que colocaron en los comienzos del Kulturkampf la primera piedra de la inextinguible fortaleza que se llama Centro Católico, contra el cual las envenenadas flechas del soberbio Cauciller hablaban de embotarse en breve, á la manera que el furioso embate de las olas encrespadas se desvanece y extingue al chocar con la pujante é inamovible roca de la playa.

Lo que ha perdido ayer á los católicos franceses, constituyendo á la Iglesia en miserable cabeza de turco del jacobinismo mesélico y ateo, y lo que perderá también, si Dios no lo remedia, al catolicismo en nuestra patria, es, en nuestro humilde juicio, el aislamiento político de la Iglesia y su separación y alejamiento del pueblo, y además las añejas discordias, la confusión y las insensatas divergencias políticas, las cuales han impedido la formal organización de las fuerzas católicas en el terreno social, electoral y parlamentario, que es desde donde el ejército enemigo ha desolado paulatina y astutamente á la Iglesia de sus reducidos y trucherías, de su influencia y acción y de sus derechos históricos é incontrastables.

Lo cierto es que los católicos alemanes merecen justamente profunda admiración por el diligente celo que han desplegado en favor del pueblo, y por su adhesión constante á mismo, si bien no lo es menos que esta aproximación constituya para ellos una verdadera necesidad. Reclutando en efecto el catolicismo sus adeptos en Alemania de las clases media y pobre, lo mismo entre los campesinos de Wessalia que entre los mineros de Siberia, ello es que él está siempre cerca del pueblo, mejor aún, identificado y penetrado con el pueblo. No puede, en verdad, negarse que hay allí católicos ricos y de elevada alcurnia; pero sometidos éstos en primer término al eugranaje de la máquina administrativa y de la disciplina militar, gozan poca independencia, y formados, además, en las universidades llamadas liberales, y en realidad estatolíticas y protestantes, ofrecen á la Iglesia, por lo general, poca seguridad y confianza. En demostración de lo cual hay muchas pruebas, pero entre ellas nosotros sólo elegimos y consignamos la siguiente: Un puñado de católicos, de los llamados de Estado, que son de la propia raza de los que se denominan josefistas en Austria, galicanos en Francia y en España regalistas y liberales, dirigieron al Rey de Prusia, en 1873, una declaración de adhesión y fidelidad, cuya iniciativa partió del Príncipe de Hohenlohe, Duque de Ratibona. Los adheridos no excedieron de 150, de los cuales sólo treinta nobles lo fueron sinceramente, pues los demás firmantes eran